1739

VENTURA DE LA VEGA

CARALIMPIA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE

QUINITO VALVERDE y LUIS FOGLIETTI

Copyright, by Ventura de la Vega, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

4

Copyright by Ventura de la Vega, 1914

CARALIMPIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

CARALIMPIA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

VENTURA DE LA VEGA

MÚSICA DE

QUINITO VALVERDE y LUIS FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO ALVAREZ QUINTERO el 16 de Marzo de 1914

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914

A los señores

D. Enrique Bescós,

D. Rogelio Pérez Olivares

y D. Vicente Asensio,

dedican esta obra sus afectísimos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CARALIMPIA (muchacho de 18 años)	Srta.	Zapatero.
ROSA (20 íd.).....		Sanz.
ELVIRA (16 íd.).....		Muro.
DOLORCICAS (20 íd.).....		Pajares.
MARIANO.....	Sr.	Muro.
SEÑOR JUAN.....		Guillot (V.)
LOZANO.....		Guerra.
PERICO.....		Arias.
MATÍAS.....		Bretaño.

Coro general

La acción en un pueblecito cualquiera de la serranía de Córdoba.—Época actual

Derecha e izquierda, las del actor

TELEFONEANDO

Rim... riim... rim... ¿Central?... ¡Central!...

—¿Qué desea?

—Comunicación con «Alvarez Quintero».

—En seguida.

. . . . . .

Rim... riim... rim...

—¿Con quién hablo?

—Con Ventura de la Vega.

—¿Y qué desea usted?

—¿Está ahí Muro?

—¿Muro? ¿Y qué Muro es ese?

—Pues Muro: el primer actor.

—No señor... Aquí no viene ese caballero.

—¿Que no viene? ¿Pues á qué hora tiene ensayo?

—Aquí no ensaya nadie.

—¿Se han declarado en huelga?

—Usted... debe estar confundido. Esta, es la casa de los Sres. Alvarez Quintero.

—Ah... usted perdone. Yo había pedido comunicación con el teatro llamado así. Usted perdone.

Rim... riim... rim... ¡Central!

Era con el teatro con quien yo pedía comunicación.

—Como antes no dijo usted...

—Bueno pues ahora lo digo.

—Ya está.

Rim... riim... rim...

—¿Es con el teatro con quien estoy hablando?

677619

—Tuff... you... rus... rus... tuff...

—(¿Si se habrá puesto algún gato á jugar con el teléfono?) ¿Quién es?

—El... gar... ju... fuch...

—(Nada, es un gato con anginas.)

—Soy el avis... el avisador.

—Vaya, hombre... ¿Está ahí el Sr. Muro? Dígale que se ponga al aparato.

.....

—¿Qué desea usted? ¿Con quién hablo?

—Con Ventura.

—Ah, ¿es usted?

—Creo que sí. Te llamo, para que les des las gracias á todos los compañeros, porque han estado muy bien.

—Gracias.

—Para decirte que tú has dirigido la obra con mucho cariño.

—Gracias.

—Para que te subas en una silla y le des un abrazo á Rogelio que á más de su interés, que era mucho, estaba tan emocionado como yo.

Recibir un abrazo *telefónico* de vuestros amigos,

Los Autores.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de selva en primer término. Es la caída de la tarde

—

Salen por la derecha: MARIANO, hombre de unos cincuenta y cuatro años. Es un titiritero ambulante. Viste un traje en mal estado, pero de calle. Sale con él LOZANO, que es hombre de unos treinta años. Viste de señorito de pueblo.

Mar. ¿Le *paece* á usté buen sitio éste... ó quiere usté que vayamos más allá?

Loz. Estamos bien aquí.

Mar. Bueno... pues... usté dirá.

Loz. Yo estoy enamorado, y por eso lo he traído á usté aquí.

Mar. ¿A mí? (Retirándose escamado.) ¿Y por qué no se ha *traío* usté á un pariente suyo?

Loz. Atiéndame usté. Estoy enamorado y quiero que usté me ayude.

Mar. ¿Ve usté? De *ayuante,* si me presto yo.

Loz. El padre se opone; ella se opone; todos se oponen.

Mar. Y usté *quié* casarse por oposición.

Loz. Casarme... precisamente... no; pero... Yo quisiera... un rapto con ella.

Mar. Cuasi tos los que no *quién* casarse, *quién* eso: un rato con ella.

Loz. Yo tengo mala fama en el pueblo. Todos

me aborrecen... y yo aborrezco á todos. Me he propuesto realizar mi última hazaña y la realizo, si usté me ayuda. El padre es inmensamente rico... Yo, no tengo dinero...

Mar. ¿No *tié* usté dinero y *quié* usté que yo le ayude? (Medio mutis por la derecha.) Buenas tardes.

Loz. Escúcheme usté, hombre. No tengo dinero, no quiere decir que me falte lo necesario para pagar á usté su trabajo.

Mar. Bueno, ¿y qué clase de trabajo es el que usté quiere? Porque *arreglao* al santo, *tién* que ser las limosnas.

Loz. De acuerdo. Usté me inspira confianza.

Mar. Mucha.

Loz. Somos buenos amigos.

Mar. Mucho; desde el mes pasao. Nos conocimos el treinta y estamos á primero. Tenemos una gran amistad.

Loz. Bueno .. pero ustedes los saltimbanquis no reparan en ciertos asuntos, con tal de que el dinero corra... y como aquí va á correr...

Mar. ¡Ya lo creo! (En cuanto yo lo coja, ya está corriendo.) *¿Quié* usté hacer el *favó* de explicarse de una vez?

Loz. Muy sencillo. Entre ellos y yo... hay una gran diferencia de calses. Yo, pertenezco á una familia pobre... pero aristócrata, y ellos, son oscuros, muy oscuros. En una palabra. Ellos pertenecen á la clase baja del pueblo, y yo tengo en mi escudo un lobo rampante, un león, dos tigres, un oso...

Mar. Y dos lagartos. Vamos, una casa de fieras.

Loz. Ellos tienen mucho dinero...

Mar. Y usté *quié* cogerlo *pa* darle de *comé á tos* los bicharracos esos, que están *desmayaos*. ¿No es así?

Loz. Como usté me preste su ayuda... me salgo con la mía.

Mar. Vamos, sí; se sale usté con ella.

Loz. Ya vamos entendiéndonos.

Mar. ¿Y cómo he de ayudar á usté?

Loz. ¿Ustedes no van por los pueblos representando funciones de teatro?

Mar. ¡Hombre!... Le diré á usté. Nosotros vamos por los pueblos, y unas veces en las *posás*,

otras en las plazas... la mayormente en las plazas, cantan y bailan, Caralimpia, que es un chiquillo que tengo, que se bebe el viento de listo que es, y Rosa, que además de ser mi hija, es la *mujé* más serrana de *toa* Andalucía. Después que ellos trabajan, paso yo el sombrero y *arrecojo* lo que *pueo*. Si podemos comer... comemos, y si no... pues nos *arrempujamos* los unos á los otros hasta el pueblo de junto, y volvemos á repetir la operación. (Entristeciéndose á cada momento.) Y la repetiremos hasta el día en que yo me muera y se *queen* los dos hermanos solicos en el mundo... acordándose de este pobre viejecillo; de este pobre bato, que si no los ha *parío*, ha *sufrío* en este mundo tanto por ellos. . tanto... que... (Transición. Con mucha naturalidad.) ¿Me da usté un pitillo?

Loz. Tenga usté y no me cuente cosas tristes. (Le da un puro.)

Mar. No, señor. ¿Me da usté candela?

Loz. Vaya. (Le da cerillas.)

Mar. Gracias. ¿Y por qué me ha *preguntao* usté eso?

Loz. Verá usté. El padre de la mujer á quien yo quiero, es un hombre de gran corazón. Sencillo y amable con todo el mundo... menos conmigo.

Mar. ¿Sabe?...

Loz. Sospecha. No hay pobre que no encuentre, al llegar á su puerta, la mano compasiva que le entrega la limosna. En su juventud corrió el mundo haciendo títeres como usté, hasta que la suerte se le puso de cara y se hizo rico... no sé como. Todo el que se gana la vida por calles y plazas, como se la ganó él, no necesita solicitar su apoyo, porque él se lo brinda espontáneamente. La chica, es tan compasiva como el padre... y tan amante de los desgraciados, que les obligará seguramente á que se instalen en su casa. ¿Comprende usté ahora? Con este motivo, su hija de usted, tomará confianza con la muchacha, y, una vez ganada esta confianza, le rogarán ustedes á la chica que les enseñe un molino que tienen á un cuarto

de legua del pueblo. Como yo estaré al tanto de todo, tendré preparado un coche tras de las tapias del molino, y al llegar ustedes allí con la interfecta...

Mar. Dios la tenga en su gloria.

Loz. ¿Qué dice usté?

Mar. *¿Interfeta* no *quié* decir que se ha muerto?

Loz. No, hombre; interfecta es la joven á quien aludo. Elvira, que así se llama.

Mar. Ya.

Loz. Y una tarde, al oscurecer, cuando la lleven ustedes al molino... aprovechando yo las sombras... á volar con ella...

Mar. ¿Y yo me quedo en el molino? El que va á valor soy yo. No le quepa á usté duda.

Loz. No, hombre; ustedes vienen con nosotros, y una vez lejos verán ustedes cómo cae en mis brazos.

Mar. ¿Nosotros mirando la caída? No *pué* ser.

Loz. Ustedes, mientras tanto, contando veinte duros que yo les daré.

Mar. ¿To ese tiempo contando? Me los dará usté en calderilla.

Loz. ¿Está usté conforme?

Mar. Mire usté: primero, tengo que contar con mis hijos y si ellos no *tién* inconveniente, por mi parte... no hay *ná* que hablar.

Loz. ¿Y cómo sabré yo?...

Mar. Si mis hijos están conformes, mañana temprano estamos bailando y cantando en la plaza de su pueblo de usté.

Loz. Apenas hay legua y media.

Mar. Cuando usté nos vea, se hace usté el *encontraizo* y ya nos pondremos de acuerdo *pa tó*.

Loz. Dios lo quiera. Voy á coger mi caballo y al pueblo. Allí espero impaciente.

Mar. Y yo á la *posá* á ver si *pueo* darle coba á los chiquillos. ¿Tiene usté ahí una peseta?

Loz. ¡Un duro! (Enseñándoselo.)

Mar. Es lo mismo. (Lo coge y se lo guarda.) ¡Qué le vamos á hacer!

Loz. Procure usté que los chicos ganen la confianza de Elvira... y usté... usté se ganará.. veinte duros. ¡Vein..te...du.. ros! Adiós. (Mutis izquierda.)

Mar. ¡Veinte duros!... ¿Darán mucha árnica por

veinte duros? Este negocio hay que estudiarlo bien... porque es difícil... ¡Me parece muy poco... veinte duros! (Mutis derecha. Ataca la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Plaza á todo foro. En segundo término izquierda, fachada de una casa de pueblo. Aparece la escena sola. Continúa la música.

—

(Salen por la derecha MARIANO que sacará una maleta vieja, llena de polvo y sobre el hombro, el ronzal y la cabezada de un borrico. Un tambor viejo con sus palillos. El traje completamente lleno de polvo, porque se supone que el burro le ha tirado en la carretera. CARALIMPIA (tiple) vestido de clown, viejo y raro y sobre este vestido un gabancillo de verano, viejo también. Peluca rapada con tupé, figurando ser de su mismo pelo. Gorra negra. En la cara, se ven algunas señales de haberla tenido pintarrajeada de blanco. Saca una almohada sin funda, una sartén y una silla rota sin asiento. ROSA, que debe ser una arrogante y hermosa figura de mujer, viste un traje de titiritera sea el que fuere, pero de ningun modo de mallas. Sobre el trajecillo sacará puesto un guardapolvo lo más modesto posible. Saca una aceitera y un lío donde se supone llevan la ropa para vestir de calle. Salen muy cansados.)

Música

Mar. ¡Ay!
Car. ¡Ay!
Rosa ¡Ay!
Los tres ¡Ay!
Car. Lo que daría yo por un colchón.
Mar. Tengo la espalda toda destrozá.
Rosa Es que ha pegado
una gran cos-
talá.

Mar. El borriquillo
no quería andar.
Pegó dos saltos,
y al fin me tiró
y por el suelo, pobre de mí,
me echó.

Car. Yo me reía á carcajadas.

Mar. Mis agujetas son horrorosas.

Rosa Y yo pensaba, aunque riendo,
la mar de cosas.

Mar. Con la caída
de latiguil o
sobre la alcuza
me coloqué
y me he clavado
el pitorrillo
donde yo sé.
¡Ay!

Car. ¡Ay!

Rosa ¡Ay!

Los tres ¡Ay!

Mar. Molido estoy.

Car. Risa me da.
¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Rosa ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Mar. Que sus pego
dos patás.

Rosa Vaya un ratito
desesperado.

Mar. Los dos reíais sin ton ni son.

Car. Es que en el aire dió usté una vuelta
como si fuera un picaor.

Mar. Aunque me vaya
á Buenos Aires,
no voy en burro
nunca jamás.
Me voy andando
ó voy nadando
aunque esté seis años sin respirar.

Todos Mil y mil veces maldito sea
aquel que trate con animales
y aquel que tiene la mala idea
de divertirse de hombres formales.

Mar. Yo tengo aquí un chichón.

Car. y Rosa Pues yo me encuentro bien.

Mar. Pues yo juro no montarme

ni siquiera aproximarme
en mi vida, ni con mucho,
en un rucho.
Per omnia sécula amén.

Todos Amén... Amén.

Hablado

Mar. ¡Ay! Yo estoy *esgualdramiyao* de las espaldas.
Car. ¡Ja, ja!
Mar. ¡Vaya, hombre!... (Riñendo a Caralimpia.)
Car. ¡Ja, ja!
Mar. ¿Te vas á reir, mal alma?
Car. Pero padre, si ha *dao* usté una *caía* lo mismito que si fuera usté un *picaor*.
Rosa ¡Si quedó usté tripa arriba como una tarántula!
Car. No le faltaba á usté, más que la guitarra.
Mar. Bueno, hijo, siga el pitorreo...
Rosa No es pitorreo, padre. Yo me *queé* asustaíca.
Mar. Y yo, más.
Car. Y yo me creí que cuando usté se levantára, iba á tener, en vez de padre... unos zorros.
Mar. Vosotros teneis la culpa. Yo no quería montarme y os empeñasteis. Me monté *po* atrás y he salío...
Car. *Po* alante.
Mar. He *salío estrozao*. ¡Ay!
Car. ¿Le duele á usté?
Mar. No; que te va á doler á tí.
Rosa Y el pobre borrico, se perderá.
Car. No, porque los mozos han salio corriendo á ver si lo encuentran.
Mar. Mas vale que no, porque como el rucho no era nuestro, si lo encuentran y viene su amo á buscarlo y nos endiña candela encima, estamos aviaos.
Car. Mejor, padre.
Mar. Niño.
Car. ¿No dicen que un clavo, saca otro clavo?
Mar. Pero es que yo tengo aquí un tornillo. ¡Ay, mis espaldas!
Rosa Y menos mal que soltó la carga, que si se la lleva...
Car. Lo primerito que yo cogí... fué la sartén.

Rosa Y yo la *arcusa.*

Mar. Y yo el suelo. ¡Qué costalá!...

Cnr. Pero gracias á Dios... lo tenemos *to.*

Mar. Sí, hijo, sí. Gracias á Dios lo tenemos *to*... hecho *peazos.*

Car. Pues hay que darle gracias á Dios.

Mar. (Mirando y levantando las manos al cielo.) ¡Dios mío... gracias... pero no lo vuelvas á *repetí.*

Rosa ¡Qué cosas tiene usté!

(Salen PERICO y MATÍAS por la derecha y con ellos dos ó tres SEÑORAS y otros tantos CABALLEROS de coro. Matías es perlático del lado del cuerpo que más le plazca, con tal que sea, pierna, brazo y boca. Habla farfalloso con mucha dificultad.)

Per. Ya no se le ve. Le hemos *dejao* correr... porque era imposible alcanzarlo.

Mat. *Palecía* que le *hablían metlio* un *colete.*

Per. Calla.

Mat. ¡Panizo! Yo, si *hubiela tenilo* esta pata *güena*, le *alcalanzo*, *pol* que yo... co... co... Me *cuelsta* mucho *talabajo plenuncial* la *egue* y tengo que *dal* una *palatala* en el suelo y como tengo esta pata *inselvible* me ca... me caigo al suelo si no me *agalo* á *otlo. Velá* usté qué bien lo *plenuncio ahola.* (Se aguanta sobre el hombro de Perico y da una fuerte patada en el suelo.) ¡Yo *cocho mulo!*

Todos ¿Qué?

Mat. Que yo *colo* mucho. ¿Ha visto usté que bien he *plenunciao* la *egue*? ¿Ha visto usté?

Mar. Sí, sí: ya he visto (que tienes una asaura regular.)

Car. (¿Padre, qué lengua es esa?)

Mar. (La del estropajo.) Bueno... ¿Ustés saben la casa de un hombre *mu* bueno, que *tié* una hija que le llaman Elvira?

Elvira (Saliendo por la puerta izquierda á tiempo de oir lo anterior.) ¿Quién pregunta por mi?

Car. (Válgame Dios, qué cosa más bonita.)

Mar. Por usté y por su padre, pregunto yo, *capuyico* tempranero, porque en el pueblo de junto, me han dicho que eran ustés *mu* buenos y que hacían muchas limosnas.

Elvira ¿Buenos?... no sé. Hacer limosnas... *toas* las que podemos.

Car. (Pero qué retebonita es.)

Elvira ¿Y ustés?...

Mar. Nosotros vamos por el mundo, haciendo la *vía* que podemos. Los chiquillos cantan, bailan y hacen volatines... y yo los acompaño á toas partes, porque soy su padre.

Elvira ¿Cantan y bailan? (Muy contenta,)

Rosa y Car. Sí.

Elvira Pues mi padre se pondrá muy contento cuando los vea.

Mar. Pues... ahora mismo. Dejar *tos* esos chismes *arrimaos* aquí. (Entre todos colocan todo lo que sacaron, arrimado á la puetra izquierda.)

Per. Matías... ¿qué te paece?

Mat. Que esto no lo he *vito* yo *nuca.*

Elvira (Llamando desde la puerta.) Padre... Dolorcicas... padre... Saquen ustés unas sillas, que van á bailar.

Per. Ya no tendré necesidad de decir á usté donde viven, ¿verdad?

Mat. (A Mariano.) ¿*Quiele* usté que yo le *liga* una *closa?*

Mar. ¿Tiene egue?

Mat. No, señol.

Mar. Hable usté.

Elvira Pero este padre... (Impaciente.)

Mat. Si me *necesitla* usté, aquí *estloy* yo.

Mar. *Tó* se andará, porque como nos hemos *queao* sin burro...

Mat. *Pue pol* eso. Yo *silvo pala tolo.*

Elvira Ahí viene ya... ¡Gracias á Dios!

Juan (Saliendo puerta izquierda. Es un hombre de unos cuarenta años: fuerte y simpático. La cara afeitada: viste con modesto decoro, pero nada de chaquetón de coderas.) ¡Dios guarde a ustedes, señores! ¿Qué te ocurre, chiquilla?

Mar. A usté es al que ha de guardar Dios... (de nosotros.)

Car. (Es simpático, ¿verdad, Rosilla?)

Rosa (Mucho.)

Elvira Van á cantar y bailar, padre.

Juan ¡Hombre!

Rosa Somos unos pobres ambulantes, que nos vamos ganando la *vía*... como Dios quiere.

Juan (Pobre criatura.) En mi puerta no hay *desgraciaos.*

Car. Nos han dicho que eran ustés tan buenos...

Juan Decir que no, sería mentir, y eso es lo único que yo no sé hacer. Todo el que acude á mí encuentra un *peazo* de pan, y el que como *ustés, tié* la desgracia de *andá po* el mundo, á mas del pan, encuentra un techo *ande* cobijarse y una cama *pa* descansar sus huesos.

Mar. ¿Pan, cama y acobijo? ¿Pero es usté San Expedito?

Juan *To* tiene su explicación.

Elvira Voy á buscar á Dolorcicas y salgo *deseguía*. (Mutis primera izquierda.)

Juan Ven pronto.

Mar. Usté, tengo *entendío* que ha *sío* artista, ¿verdad?

Juan ¡Hombre!... yo he *sío* un *desgraciao* como usté, que como usté se ha *tenío* que ganar la *vía* de pueblo en pueblo; pero como siempre se le aparece la madre de Dios á los pastores, yo tuve la suerte de ser *recogío* en una casa de un pueblo de Extremadura, en donde me encontraba recién viudo, con mi hija que apenas tenía cinco años... y sin recursos. El amo, cayó enfermo de una fiebre infecciosa y *tós* le abandonaron. Amigos, parientes... *tos*, y yo me pasé cuidándolo *to* el tiempo, hasta...

Mar. Hasta que se murió.

Juan No, señor; hasta que se puso bueno. *Agradecío* por mis *cuidaos*, me dijo el hombre: Juanillo... ¿qué quieres por tu buena acción? *Na*, le contesté yo. Demasiao ha hecho usté con recogernos en su casa, á mi hija y á mí, y aún le estoy á usté *agradecío*. Era hombre de pocas palabras Me dió la mano muy apretá... y se le salieron dos lagrimones. A la mañana siguiente nos fuimos otra vez mi pequeña y yo á correr el mundo. A los tres años se murió y me dejó heredero de *toa* su fortuna, que aunque no es una cosa *pa* asustar á la gente, es lo bastante para poder *viví* sin trabajar: hacer muchas limosnas y decir *tós* los años una misa por su alma. (Rosa y Caralimpia han oído á Juan con mucha atención y hasta conmovidos.)

Rosa (¡Qué sentir más bueno!)

Mar. Cuando le dé á usté una *enfermeá*, cuente usté conmigo.

Todos Ja, ja.

Car. Es usté... muy bueno.

Juan ¡Chiquillo!

Mat. ¿No le *lige* yo á usté que este *homble ela* un santo?

Mar. Usté no me ha dicho á mí más que lo de la *egue.*

Elvira (Saliendo puerta izquierda con dos sillas bajas, que deja á la puerta. De la mano izquierda saca á DOLORCICAS. Este personaje tiene noventa años, encorvada, sin dientes y completamente sorda y chocheando, como es natural.) Aquí estamos, padre.

Dol. ¡Uy... cuánta gente!... ¿Ocurre algo?

Car. ¡Pobre abuela!...

Juan Dile que se siente.

Elvira Siéntese usté, abuela, que van á bailar.

Dol. ¿Qué le hizo?

Elvira Que se sien... te.

Dol. Güeno, güeno... ¿Pero es algo malo?

Elvira (Al oído y muy fuerte.) Que van á cantar.

Dol. ¿Ahora? (Elvira afirma con la cabeza.)

Juan Ya *puen ustés* empezar cuando quieran. (Caralimpia y Rosa se quitan los abrigos, que entregan á Mariano, y éste los pone sobre los objetos que dejaron á la puerta de Juan.) Poca gente va á verlos... pero ya acudirán.

Dol. ¿Cantan ya?

Elvira Todavía no.

Dol. ¿Que si cantan ya?

Elvira Que todavía no.

Dol. ¡Vaya, hombre!... Pues lo hacen muy bien.

Mar. ¿Es sorda?

Juan Y con noventa años. También entró en la herencia.

Mat. Vamos allá.

Música

(Mariano redobla el tambor,)

Car. Venir á la fiesta,
venir á escuchar,
venir, que ya vamos
muy pronto á cantar.

Per.
Mat.
Coro

A ver si se lucen:
á ver cómo saltan,
á ver cómo brincan
y á ver cómo cantan.

(Mariano vuelve á redoblar el tambor y empieza á salir el resto del Coro general, por distintos lados.)

Car.

Mucho cuidado,
mucha atención
cuando ella empiece
la canción.

Per.
Mat.
Coro

Venir, venir.
Llegar, llegar.
vamos á oir,
que va á empezar.

Rosa

Rosa nacida en un jardín granadino
jardín cuajado de encantos
por los moriscos.
Flor delicada
entre las otras crecí,
y sus perfumes y aromas
yo recogí.

—

La flor se fué quemando
al sol del mediodía.
Al fuego de los besos
quemóse el alma mía.
Ya el cáliz sólo queda
de aquella flor fragante
y en mí tan sólo existe
un seno palpitante.
Es la mujer
como la flor,
su hermosura destruye
los rayos del sol.
La hermosura en las hembras
destruye el amor.

Todos

(Menos Dolorcicas.)
¡Qué linda es
esa canción!...

Rosa

La hermosura en las hembras
destruye el amor.

Todos

¡Qué linda es
esa canción!

Juan

La vida no se ajusta
á penas solamente.

Preciso es que veamos
alguna cosa alegre.
Ya que hemos escuchado
una canción sentida,
á ver si tú nos vuelves
(Dirigiéndose á Caralimpia.)
á todos la alegría.

Coro Haz lo que sepas.

Car. Yo sé bailar.

Coro Pues venga el baile.
Empieza ya.

Car. Se llama el baile
del tripitrín:
no es la farruca
ni el garrotín.
Este es un baile
que yo he *inventao*
y que á la gente
le ha *entusiasmao*.
Para este baile
es necesario
que todos hagan
lo que yo hago.
Si yo en el suelo
doy dos *patás*,
todos ustedes
también las dan.
La, rá, ra rá. (Dándoselas.)

Coro
Per.
Mat. (Imitándolo.)
Venga ya, venga ya, venga ya.

Car. (Colocando á Perico y Matías y al Coro general, según indica la letra, teniendo en cuenta que Matías quede en un sitio donde el público pueda apreciar bien la ridiculez de sus movimientos.)
Un caballero y una señora
han de ponerse juntos así,
y colocados, empieza ahora
el movimiento del tripitrín.
Tri-pi-trín.
(A cada sílaba, hace un movimiento y un desplante ridículo que imitan los demás.)

Todos Tripitrín, tripitrín, tripitrín.

Car. Ya junta la dama
con el caballero,
se vuelven de espaldas,

se junta el... no quiero,
no quiero decirlo
porque es un *pecao.*

Ellos Aunque no lo digas
ya estoy *enterao.*

(Mientras ellos cantan los dos renglones anteriores, Caralimpia hace un paso bajando de costado hasta el proscenio, dando un salto y quedando en cuclillas frente al público, como una rana. El Coro repite el paso imitándolo siempre.)

Car. Se ponen las manos
sobre las rodillas.
Los hombres se quedan
un rato en cuclillas,
mientras las señoras
se ponen de pie,
y ellos dan tres saltos
y arriba otra vez.

(Hacen lo que indica Caralimpia.)

Todos Un, dos, tres.

Car. Eso es
Ya estais enteraos.
Y ahora toditos
se quedan *paraos*
y dejan á escape
de estar *agachaos.*

(A pesar de las notas indicadas, los directores pondrán el número como crean más gracioso.)

Car. y todos. Qué *boni*, qué *boni*, qué *boni*
es el baile del *tri*
tri pitrín.
Unas veces se baila
del todo *agarrao*
y otras veces
se baila *soltao.*
Cuchichí, cuchichí, cuchichí.
Qué bonito es el baile
del tri-
del tripitrín.

Hablado

Todos (Aplaudiendo con alegría.) Bien.

Mat. ¡Qué *talabajo* me ha costalo bailal con la pata esta.

Dol. (A Elvira.) Bailan bien, ¿verdad?

Elvira (Asintiendo con la cabeza.) Sí.
Dol. ¿Y cuándo cantan?
Todos Ja, ja, ja.
Elvira (A Rosa.) Canta usted muy... bien (A Caralimpia.) y es usted muy gracioso.
Rosa (Muy afectuosa.) Gracias.
Car. Muchas gracias, señorita.
Dol. (Levantándose y cogiendo á Juan, que estará hablando con Mariano.) Mi amo... ¿cuándo cantan?
Juan ¿Qué dice usté?
Dol. ¿Eh?
Juan ¿Que qué dice usté?
(Sale LOZANO por el último término derecha.)
Dol. ¿Que cuándo cantan?
Juan ¡Ya han cantado!
Dol. ¿Eh?
Juan Que ya... (Se acerca á Rosa.)
Dol. Güeno, güeno Me volveré á sentar. A mí me gusta mucho.
Loz. Por fin el saltimbanqui accede á prestarme su ayuda.
Mar. (Ya está ahí. No pierde ripio.) (Acercándose á Lozano.)
Loz. (Gracias, señor Mariano. Es usté un hombre.)
Mar. Se hará lo que se *puea*.
Juan (A Rosa) ¿Sabes, chiquilla, que eres muy simpática?
Rosa Lo sé, porque usté acaba de decírmelo.
Car. La que es simpática es la señorita.
Elvira Por Dios...
Car. (Pasando por delante de Elvira y poniéndose en cuclillas frente á Dolorcicas.) (Mucho.)
Juan Mi hija... es lo más bueno que cría Dios.
(Acariciando á Elvira y siguiendo la conversación con Rosa. Mariano y Lozano forman grupo á la derecha. Perico, Matías y el coro al foro.)
Car. (Dándole un golpecito en el hombro.) ¿Qué hay, abuela?
Dol. (Levantándose.) ¿Cuándo cantan?
Car. ¡Ja, ja, ja! Ya no cantamos por ahora.
Dol. ¿Ahora? (Sentándose.) Güeno, güeno. Yo no tengo prisa. Me gusta mucho.
Juan (Fijándose en el grupo de Mariano.) Niña... ¿cómo se llama tu padre?
Rosa Mariano, para servir á usté.

Juan (Llamándolo con imperio.) ¡Señor Mariano!

Mar. Mande usté.

(Al oir el coro la forma imperativa conque Juan llama á Mariano, prestan atención.)

Juan ¿Han *venío ustés* al pueblo preguntando por mí?

Mar. Sí, señor.

Juan ¿Preguntaban por mí, sabiendo que es grande mi alma y mucha mi caridad?

Mar. Justo.

Juan Pues en mi casa no pueden entrar los qué alternan con los canallas.

Loz. (Furioso.) ¡Señor Juan!

(El coro avanza. Elvira tiene sujeto á su padre. Rosa se interpone. Caralimpia presta atención. Mariano finge extrañeza. Dolores mira sonriente.)

Juan Usté contesta porque sabe que entre los presentes no hay ninguno más que usté.

Loz. ¡Señor Juan!

(El coro sujeta á Lozano.)

Elvira ¡Padre! (Sujetando á Juan.)

Rosa ¡Por Dios! (Idem.)

Juan Apártese usté de ese hombre, señor Mariano, ó apártense de aquí, si no quieren que los arroje á puñetazos. (Mariano obedece.)

Elvira ¡Padre, por Dios!

Loz. Me está usted insultando delante de la gente... y el respeto... nada más que el respeto, me hace humillar, pero el respeto llega á perderse... y entonces...

Juan ¿Qué? (Sujetan á ambos.)

Elvira (A Lozano, rápido y suplicante.) ¡Márchese usté, por Dios.

Mar. Márchese usté. (Idem, idem.)

Loz. Estoy en la calle... y tengo derecho á estar en ella.

Juan Aunque así sea, no vuelva usté á ponerse ante mi vista, porque lo destrozaré.

Loz. ¿A mí? (Lo vuelven á sujetar.)

Elvira ¡Padre!
Rosa ¡Por Dios!
Mar. ¡Señor Juan!
Car. ¡Señor Juan!
} (Sujetándolo.)

(Juan y Lozano quedan en actitud amenazadora, sujetos como es natural, mirándose, pero sin hacer movimientos, porque son muchos los que sujetan.)

Dol. (Levantándose muy satisfecha.) ¡Gracias á Dios que van á cantar!

(Cuadro. Ataca la orquesta y continúa tocando para dar lugar al cambio del decorado y traje de Rosa y Caralimpia, que en el siguiente cuadro visten de particular.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala de pueblo. (Casa blanca.) Puerta al foro. En primero ó segundo término derecha, una reja. Dos puertas en el lateral izquierda. Muebles modestos. Al foro una cómoda, y sobre ella una imagen y dos floreros. Es de día.

—

(Aparece ELVIRA mirando por la reja. CARALIMPIA sale de puntillas, dirigiéndose á ella. Sale foro de recha.)

Música

Car. ¿Está usté solita?
Elvira ¡Ay! (Asustada.)
¡Jesús qué susto!
Car. (Con mucha timidez.)
Yo siento en el alma
darle ese disgusto.
Elvira Si he de serle franca,
no me disgusté.
Si he dado el grito ha sido
porque me asusté.
Car. Dispénse usté,
yo me creía...
Elvira Pues no hay de qué.
Car. Más vale así.
Es que decirle yo quería.
(No sé qué hablar. ¡Pobre de mí!)
Elvira Continúe usted hablando.
No vacile en empezar.

Car. Jesús, qué miedo me va entrando.
Elvira Voy á enseñarle á usté un cantar.
Canción que siempre
mi papá cantó.
Car. La escucho con gusto.
Elvira Ponga usté atención.
(Cogiendo á Caralimpia con pasión.)
Yo siento una pasión que me devora.
Mi pecho siente un fuego abrasador.
Son tus encantos seductores
las mil delicias del amor.
Tus ojos en los míos se retratan.
Tan sólo para ti mi amor será.
Si alguna vez convirtiera
mis sueños en realidad,
el mundo, estrecho fuera á nuestra dicha
y á nuestra felicidad.
Car. No sigas, no, no sigas:
mi corazón,
ya sabe lo que resta
de la canción.
Tus ojos son mi dicha, encanto mío,
tu boca con delirio he de besar,
y que este beso que ansío
por siempre nos unirá.
Elvira (Separándose.)
Eso jamás mi padre lo ha cantado.
Car. (Volviendo á cogerla.)
Ven junto á mí, por piedad.
Elvira Un beso es un pecado
y no lo quiero yo.
Car. Sellemos nuestra dicha
con un beso de amor.

Recitado

Car. (Besándola.)
Toma.
Elvira (Huyendo hacia la segunda izquierda.)
Que viene gente.
Car. Luego seguimos.
Elvira (Desde la puerta, haciendo mutis.)
No.
(Sale ROSA con traje modesto de calle y MARIANO con sombrero. Puerta foro izquierda.)

Hablado

Rosa Pero padre... ¿por qué está usté así conmigo? ¿No es bastante ya?

Car. (Por poquito nos pescan.)

Mar. Niña... tú eres muy compasiva con los demás.

Car. ¡Hola, padre. (Muy contento.)

Rosa Verá usté cómo mi hermano me da la razón.

Car. ¿De qué se trata?

Rosa Del asunto que nos ha hecho venir á este pueblo. De la infamia que ese mal hombre quiere cometer con la señorita... Infamia... que yo quiero impedir.

Car. (Y yo más que nadie.) Tiene razón mi hermana, padre; tiene razón.

Rosa ¿Lo ve usté? ¿No ha *sufrío* usté bastante llorando mi desgracia?

Mar. Pues por eso mismo no tengo compasión de nadie. (Sin drama ni entonación ampulosa.)

Rosa Llevamos ya ocho días comiendo su pan.

Mar. Dos años comió del mío aquel infame y no tuvo compasión de mí. A más que esto es diferente. Yo he tomao dineros de ese hombre... me he *comprometío* y... últimamente: desgarrao mi corazón... ¿qué me importa el corazón de los demás?

Rosa Eso no, padre; el mal ajeno no remedia el mal de usté.

Mar. Mira, niña: yo no sé explicarme bien, porque mi ignorancia no sabe combinar las palabras, pero si mi cabeza, no puede explicarse con claridad, mi corazón hará un esfuerzo... y ese dirá *to* mi sentir. A ti te preocupa mucho lo que le *puea* pasar á una criatura á quien no conoces *na* más que desde hace ocho días. Has *comío* su pan á costa de tu trabajo y quizás lo vuelvas á comer dos ó tres veces más. ¿Debes agradecérselo? Sí: eso... ¿qué duda tiene? Pero si tú te compadeces de una persona de quien no has *recibío* más que un favor pequeño, ¿por qué no te compadeciste de mí? (Empieza á entristecerse, pero sin exageraciones.) No tenías tres años

cuando murió tu *mare*. Ningún padre ha *pasao* como yo, tantas fatigas, tantas hambres y tan malos ratos, *pa* veros *criaos*. Yo lo he hecho to por vosotros. Trabajar... mentir... robar... *to*, y to *¿pa* qué? *pa* que el día que tenga que ir á un *hespital* que es *ande* vamos los *desgraciaos* y el Señor se acuerde de mí, entregarle mi alma, pensando en que tú rezaras por tu *bato*, por tu pobre bato que tanto se afanó *pa* que tú vivieras. Yo voy á ganarme veinte duros, haciendo una *chaná* a una persona extraña *pa* que á ti no te falte *na*. Tú la hiciste conmigo pa que me faltara *to*. Entregaste tu corazón á un criminal que te juró cariño *pa* después burlarse de su juramento, y entre él y tú... me robásteis *to* cuanto tenía: la alegría de tener una hija buena y honrá, que era mi capital. Si no has *tenío* compasión de este pobre viejo que ha *sío* tan bueno para ti, ¿cómo te atreves á tenerla de los extraños? ¡Mala hija! (Acaba ahogado por el llanto.)

Rosa ¡Padre!... (Llorosa, tratando de acercarse.)

Mar. (Rechazándola.) No; no te acerques á mí. Ven tú solo (A Caralimpia.) á mi vera, hijo mío, y que mis lágrimas caigan sobre tu pecho, que es tierra sana. En él, saldrán flores; en el tuyo, hortigas, con las que punzarías el corazón *afligío* de este *pobretiyo* abuelo. (Se abraza llorando á Caralimpia. Pausa.)

Rosa (Cae llorando en la silla que tiene tras de sí.) ¡Padre... perdón!

Mar. Mi perdón lo tienes... pero mi *olvío*, no. Yo no podré olvidarme nunca de tu mala acción.

Car. (Con mucha zalamería.) Bueno, pero yo que no he hecho *na* malo *toavía*, que lo quiero á usté, que lo respeto y le hago muchos jeribeques y le digo muchas chilindrinas cuando le veo *enfadao*, yo soy el que le *pie* á usté que no haga ninguna cosa mala en esta casa.

Mar. ¿Tú?

Car. Sí, señor; yo. A mí no me puede usté decir ninguna cosa de esas. De mi pecho salen flores, ¿verdad? Pues esas flores adornarán

el corazón de usté, y como su corazón es bueno, cuando esté *rodeao* de flores, éstas irán apartando las malas ideas que en él se aniden, y acabarán por perfumarlo, *pa* que de él no salgan *na* más que buenos aromas; y cuando yo presuma que se van á secar, lo cojo á usté, le doy un millón de besos, echo unas lagrimitas, usté las recoge en su corazón, caen sobre las flores, reviven éstas y con su aroma y su frescura perfuman su corazón y refrescan su alma. ¿No es verdad?

Mar. ¿Pero tú crees que yo soy malo? Si puedo dejar de hacerlo, lo haré, porque esta gente es buena... y yo también soy *agradecío*. Pero estoy muy *comprometío* con ese hombre... y tengo miedo. Me enfado con tu hermana, porque ella no *tié* derecho á exigirme que yo tenga compasión de nadie... porque... ella...

Car. Ya lo sé, padre; no lo repita usté.

Mar. Ni lo repito... ni quiero hablar más. Adiós. (Sube al foro.)

Car. ¿Se va usté?

Mar. Sí. (Voy á ver si puedo convencer á ese hombre.) (Mutis foro derecha.)

Car. Adiós, padre.

Rosa ¿Tú ves?

Car. Tiene razón padre, Rosilla. Tiene muchísima razón. Tú no tienes derecho á decirle *na*.

Rosa Pero si es que no me ha *dejao* hablar. Si yo iba á decirle una cosa muy grande... muy grande, que me ha *pasao* esta mañana.

Car. ¿Más grande que yo?

Rosa No seas chiquillo, y escucha.

Música

Rosa Mira si vienen.

Car. Ninguno llega. (Mirando.)
Ya *pués* decirme
to lo que quieras.

Rosa No es que yo desconozca
que *tié* razón mi padre.
Pero yo no he tenido
ni alientos *pa* contarle

lo que me ocurre,
lo que me pasa,
desde que entramos
en esta casa.

Car. Debe ser muy grave.

Rosa Tengo la evidencia
que al saberlo padre
cambiará de idea.

Car. ¿Y por qué no se lo has dicho?

Rosa Después de esa *rociá*,
ni siquiera me he *atrevío*
á decir *na*.

Car. Pero no te calles
y dímelo á mí.

Rosa Escucha, hermanito,
lo voy á decir.

—

Antes de las cinco
yo me levanté,
y me hallé en el patio
con el señor Juan.
Con mucho respeto
yo le saludé,
pero él me miraba
con extraño afán.
De pronto, valiente,
se llega hasta mí:
su mano con brío
la mía cogió.
Me dijo: «chiquilla,
me muero por ti».

Car. ¿Y tú qué dijiste?

Rosa Yo dije que no.
El con insistencia
me dijo después:
«Es que yo contigo
me quiero casar.
Te vi la otra tarde
y me enamoré.
Al amor le basta
sólo con mirar.»
Tanto me asediaba,
y tanto insistió,
que aunque avergonzada...
to le confesé.

Car. Y él al escuharte
diría que no.
Rosa El dijo con calma:
«Yo lo pensaré.»

—

Después de una acción tan noble
como él quiere hacer conmigo,
yo no debo consentir
que mi padre haga un delito
con ese hombre
que así se porta
y devolverme
quiere la honra.
Dime, hermano de mi alma,
si es que no tengo razón
pa impedir que á un hombre bueno
se le haga una traición.
Car. Sí que la tiene;
no hay que hablar más.
Rosa Tú que eres bueno
me ayudarás.

Hablado

Car. Tienes muchísima razón, Rosilla, pero con *to* y con eso, has *debío* empezar por decirle á padre la verdad, y entonces... él hubiera *cambiao* de parecer. Pero estate tranquila, que aunque pase lo que pase, no ocurrirá lo que ese granuja quiere. Yo soy el primero en impedirlo.
Rosa ¿De veras? (Contenta.)
Car. Y tan de veras. A mí también me ocurre una cosa muy grande. (Con petulancia cómica.)
Rosa Calla, que viene gente.
Elvira (Saliendo por la segunda izquierda. Saca puesto un mantón negro de crespón.) ¿Pero aún no se han arreglado ustedes?
Car. ¿Nosotros? (Aparte á Elvira.) (¿Me quieres?)
Elvira (Tonto.) (Cariñosa.)
Rosa Señorita... dispense usté... pero...
Elvira (Muy cariñosa.) ¿Cómo es eso? Ni quiero que nos hablemos de usté, y mucho menos que me llames señorita. Mi padre me ha dicho una cosa... yo le he dicho otra... y... (Con cierto

rubor.) estamos... muy... conformes... Mucho.

Car. (Bendita sea tu alma. ¡Qué rica eres!)

Rosa ¡Qué difícil veo mi felicidad!

Elvira ¿Difícil? No lo creas.

Rosa Nosotros somos tan poca cosa...

Elvira Eso no; nosotros hemos sido igual que ustedes. Con tu padre vas por el mundo cantando tus peuas para alegrar á los demás, y con el mío fuí de la misma manera, y mil veces con su sombrero roto y sucio, pedí limosna en el corro que nos veía trabajar. Dios es bueno y se apiadó de nosotros. El mismo Dios nos rige, y al mismo le rezamos y le pedimos que nos ampare. ¿Qué de particular tiene que se apiade de ti, como se apiadó de nosotros? Serás feliz... y lo seremos todos. Mi padre es un santo... y nos queremos mucho, mucho... para proporcionarnos el menor disgusto.

Car. (Y á mí también me quieres, ¿verdad?)

Elvira (Con gachonería.) (Muy poquito.)

Rosa (¡Ay!)

Elvira ¿Y cómo no está aquí tu padre? En cuanto venga, iremos todos al molino.

Car. ¿Al molino?

Rosa No; al molino no voy.

Elvira ¿Qué dices?

Rosa Que no voy.

Elvira ¿Y cómo es eso, si tu padre tiene tanto empeño en verlo?

Car. Pues... cosas que pasan.

Mar. (Saliendo por el foro.) (1). (No he *podío* convencer á ese canalla.) Dios guarde á usté, florecica de Mayo.

Elvira Me alegro que venga usté, señor Mariano. Su hija no quiere venir al molino... y yo sin ella no voy.

Mar. ¿Mi hija? Mi hija hará lo que yo le mande.

Elvira (Reconviniéndole con cariño.) Poco á poco; á la fuerza no. Si hoy no quiere, otro día será. Ustedes... (Mirando á Caralimpia con coquetería.) creo que no saldrán de esta casa nunca ya.

Car. (¡Qué gusto!)

Mar. ¿Qué?

---

(1) Rosa—Mariano—Caralimpia—Elvira.

Rosa (¡Ay! ¡Demasiado pronto!)

Juan (Saliendo por la segunda izquierda.) (1). Así me gusta á mí ver á la gente. En amor y compaña. Rosa... ¿sabe tu padre ya... lo de esta mañana?

Mar. ¿Lo de esta mañana?

Car. (Esto va superior.)

Rosa No sabe nada.

Mar. ¿Y... qué es ello?

Juan Pues muy sencillo. Entre ustés y nosotros no hay más diferencia que mis cuatro ochavos. Cuarenta años tengo. Soy un hombre al que aun le quedan fuerzas en los brazos y fuego en el corazón. Su hija de usté... me gusta y me quiero casar con ella. Esto... es lo de esta mañana. Usté dirá si le paece bien. (Mariano no puede ocultar su extrañeza. Rosa baja la cabeza ruborosa. Caralimpia y Elvira se miran con amor. Pausa.)

Mar. No señor.

Todos (Menos Rosa.) ¿Qué?

Mar. Ni mi hija está en condiciones de casarse con usté... (Mirando á Rosa y con mucha calma.) ni yo debo consentirlo. Esa es una acción muy grande y nosotros no merecemos ese favor. (Rosa llora. Elvira mira á Mariano con ansiedad. Juan hace un movimiento creyendo interpretar que Mariano no quiere dejar casar á su hija por estar deshonrada.)

Juan ¿Y... si yo quiero?

Mar. Aunque así sea y perdone usté que no hable más. Hay cosas que los padres... no debemos decir.

Juan Y no es preciso. Ella misma me ha confesado su desgracia. Si su boca no ha mentido y solamente ha sido víctima de un engaño, yo no tengo inconveniente en reparar la falta que otro cometió.

Mar. Usté es bueno... y repara esa falta, que es mucho... pero yo he sío malo con usté... y eso ya no hay medio de repararlo.

Car. (Sin desplantes y haciendo mutis rápido foro derecha.) (¿Que no? Lo veremos.)

Juan ¿Mal usté? Explíquese con claridad.

---

(1) Rosa—Mariano - Caralimpia—Elvira—Juan.

Mar. No puedo: nos echaría usté de su casa.
Juan ¿Tan grave es?
Mar. Mucho.
Rosa Pero usté es bueno, padre, y ya no lo hará usté, ¿verdad?
Mar. Aunque me cueste la vida, no lo haré.
Juan Pues si intentó usté hacer el mal y arrepentido no lo ejecuta, yo le perdono. ¿Y qué mal era?
Rosa Yo lo diré.
Mar. No.
Rosa Sí, padre. ¿Por qué no? Lo digo porque usté está arrepentío al ver la buena acción del señor Juan y porque yo, correspondiendo al cariño y respeto que á usté le tengo, no me caso con él.
Elvira ¿Cómo?
Juan ¿Por qué?
Mar. Ahora sí. Rechazando tú lo que él te propone, no soy yo el que deja de hacer una acción mala obligao por mi conveniencia Es mi conciencia la que me obliga á ello... y nada más.
Rosa Hay un canalla en este pueblo que trata de manchar su nombre de usté.
Elvira Lozano.
Juan Conozco sus ideas.
Rosa Habló á mi padre para que ganásemos la confianza de ustedes y una vez conseguido esto, fuéramos una tarde al molino con la señorita. Tras de las tapias tendría él un coche y al llegar... la señorita...
Elvira ¡Qué horror! (Abrazando á Juan.)
Juan (Con indignación.) Señor Mariano...
Mar. Si estoy arrepentío de mi voluntad y rechazo el favor que usté me ofrece, no tiene usté derecho más que á agradecérmelo.
Juan ¿Y era hoy el día señalado?
Mar. ¡Hoy!
Rosa Por eso no quise que fuéramos.
Mar. En la plaza esperaba vernos salir...
Juan Canalla. No lograrás tus fines. (Intenta salir y lo sujetan Elvira y Rosa. Mariano sube al foro.)
Elvira Padre.
Rosa ¡Señor Juan!
Juan ¡Soltarme!

Elvira ¡Padre mío!
Rosa Por favor.
Juan (Forcejeando.) Dejarme.
Elvira (Abrazándose á él.) No.
(Sale CARALIMPIA por el foro derecha. Muy pálido y las ropas sucias y en desorden. Expectación en los demás.)
Mar. (Imaginándose lo que realmente ha sucedido.)
Hijo.
Juan Quiero castigar
al que trata de manchar
mi nombre.
Car. (Fatigoso.) Ya lo hice yo.
¿Para qué salir de aquí
si nada queda que hacer?
Yo... cumplí con mi deber.
Mar. ¿Qué has hecho?
Rosa Cuéntalo.
Juan Dí.
Car. Salgo: me encuentro escondido (1)
tras de la esquina al malvado.
Al verme... desesperado
se me acerca decidido.
¡Granuja! Así me llamó.
Yo dije... ¿qué quiere usté?
porque... ya consideré
que ese granuja... era yo.
¿Y los demás? No es á ti
á quien yo intranquilo espero.
¿Es que vienes tú primero
quizás á espiarme? Dí.
Yo... le contesté indeciso...
No tal: no vengo á espiar:
vengo á... pedir... á implorar...
y á lo que sea preciso.
¿Me amenazas? No señor:
nunca amenaza... el que implora
y si en la súplica llora,
más que súplica, es dolor.
Habla.. Pues vengo á pedir
que usted su idea abandone
y que á mi padre perdone...
porque él... no lo ha de cumplir.

---

(1) Mariano—Rosa—Caralimpia—Juan—Elvira.

¿Que yo ceje? Justo. No.
Decidido estoy á todo
y tu padre de igual modo
también se comprometió.
Mi padre no cumplirá
una acción tan denigrante
como usté quiere. Tunante:
tu padre... no faltará
y si falta... yo sabré
castigar su ruin acción.
Si él me hiciera una traición,
juro que me vengaré.
Es mi padre.. y no consiento...
Contigo no ajusto cuentas...
si conmigo te insolentas...
Pues... sí, señor: me insolento.
¿De traición está usté hablando
cuando es usted el ladrón
que se halla en esta ocasión
una traición acechando?...
Mi paciencia ciertamente
tu osadía más no aguanta.
Echó mano á mi garganta...
y me apretó fuertemente.
Me defiendo con ardor.
El me ataca con más brío.
Si era grande el valor mío...
no era chico su valor.
La gente nos rodeaba...
y «anda con él» me decía,
y al ver la fiereza mía,
ninguno nos separaba.
La lucha era ruda... terca...
tan terca, que á Dios pedí
compasión, porque ya ví
á la muerte muy de cerca.
Rujo, bramo, me retuerzo
cuando ví que iba á matarme,
y de él consigo escaparme
haciendo un supremo esfuerzo.
Gritos, rugir de la gente.
«Mátale, que es un malvado.»
Me mira desesperado..
y yo le aguardo impaciente.
Dispuesto á todo me ve.
Furioso un puñal sacó:

de un salto lo cogí yo...
y en su pecho lo clavé.

Todos ¡Jesús!

Car. (Satisfecho.) Al suelo rodando
cayó el cuerpo casi inerte.
(Con grandes energías.)
Yo era el débil... y él el fuerte
y lo maté peleando.
(Pausa.)
El le quiso á usté quitar
(Casi llorando.)
la honra de su hija querida
y le ha costado la vida.
¿Qué menos pudo pagar?
Usté la honra ha de volver
á mi hermana y es razón.
En justa compensación,
¿qué menos puedo yo hacer?
Dios no me ha de castigar...
porque mi deber cumplí.
¡Estoy seguro que á mí
me tiene que perdonar!
(Se abraza á Mariano. Como verá la artista y el director, es un parlamento de estudio y del que creo que se puede sacar algún partido. Esta última redondilla la dirá emocionado y llorando de satisfacción el personaje por creer haber cumplido con su obligación. Pausa.)

Mar. Huye. (Elvira sube al foro.)

Car. Jamás. ¿Para qué?
¿Soy un asesino?

Todos No.

Car. El iba á matarme y yo
en defensa le maté.

Elvira Ya vienen. (Baja á ocupar el sitio anterior.)

Rosa (Asustada.) Huye.

Car. No quiero.
(Sube al foro y se dirige á los que vienen.)
En llegar no tengais prisa.
Sé lo que hacer me precisa.
Ya veis qué tranquilo espero.
(Salen por el foro PERICO y el CORO general, que no llegan á entrar del todo.)

Per. No huyas. (Contentos.)

Car. (Muy contento.)
¿Quién en eso piensa?

Per. Fué en razón. Somos testigos.
Car. (Bajando á ocupar el sitio anterior.)
Pues ya veis si tengo amigos
que salen á mi defensa.
Juan (Abrazando á Caralimpia.)
A mis brazos. Ven aquí.
(A Mariano.)
¿Usted... no dirá que no
á lo que antes dije?
Mar. ¿Yo?
Que ella responda.
Rosa Ahora sí.
Juan (Abrazando á Caralimpia con el brazo derecho y con el izquierdo á Elvira.)
Estoy bien retribuído,
que está de sobra pagado
el mal que se haya intentado
con el bien que he recibido.
Vé al alcalde á presentarte
bien tranquilo y satisfecho,
que al esclarecerse el hecho
poco habrán de castigarte.
Y al volver de tu prisión
nueva cárcel hallarás,
porque preso quedarás
dentro de este corazón.
(Por Elvira.)
Car. Agradecer no podré,
que eso es mucho para mí.
Juan ¿Aceptas gustosa?
Elvira Sí.
Car. Gracias. ¡Qué bueno es usté!
(Le besa la mano. Todos lloran emocionados, pero sin cursilerías. Caralimpia muy contento.)
Per. ¿Vamos?
Car. Ya voy. Ni un momento
el llanto llegue á manchar
vuestros ojos. No llorar...
porque yo voy muy contento.
Marchemos ya. (Sube al foro.)
Juan Pobre niño.
Mar. (A media voz y sin moverse de su sitio.)
Hijo...
Car. Termine la pena.
¿Qué me importa la condena,
cuando me aguarda el cariño?

(Cuadro á gusto del director. Caralimpia, al llegar á la puerta del foro, mira al grupo, tira un beso y desaparece rápido seguido de Perico y el Coro. Ataca la orquesta. Telón y

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas:

El licenciado de Villamelón (1). Música del maestro Rando
Los modelos (2). Idem del maestro Sigler.
Jai-Alai (3). Idem del maestro Alvira.
La cuadrilla del cojo. Idem del maestro Sigler.
Cambios naturales. Idem de los maestros Rubio y Lleó.
Toñuela la Golfa. Idem del maestro Rubio.
Don Tancredo (2). Idem del maestro Liñán.
La chiquilla. Idem de los maestros Rubio y Maslloret.
El curita Idem del maestro Vives.
La huertanica. Idem del maestro Puchades.
La rondeña. Idem del maestro Fuentes.
Inocencia. Idem de los maestros Liñán y Puchades.
El crimen de Chamberí. Idem del maestro Calleja.
La Giralda. Idem del maestro Calleja.
¡Mala semilla! (4). Idem del maestro Porras.
Vida por honra. Idem de los maestros Quislant y Santa María.
La bella molinete. Idem del maestro Calleja.
La presidiaria. Idem del maestro Padilla.
Mala hembra. Idem del maestro Padilla.
Juan Miguel. Idem del maestro Padilla.
La hija del pueblo. Idem del maestro Calleja.
Mundo galante. Idem del maestro Foglietti.
Huyendo del pecado... Idem del maestro Puchades.
Academia modernista. Idem del maestro Puchol.
¡Almas distintas! Idem del maestro Padilla.
¡El chico de López! Idem del maestro Arderíus.
Los convidados de piedra. Idem del maestro Mayol.
Los apaches de París (dos actos). Idem de los maestros Valverde y Foglietti.
Feria de Abril. Idem de los maestros Valverde y Foglietti.
Caralimpia. Idem de los maestros Valverde y Foglietti.

Entremeses líricos:

Carranque. Música del maestro Cereceda.
Las buenas mozas del barrio ó chulos del Lavapies. Idem del maestro Cereceda.
¡El pobre cordero...! Idem del maestro Cereceda.

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.
El primer aviso.
¡Pícaros Reyes...! (Entremés).

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.
(4) Idem íd. con M. L. Cumbreras.

Precio: UNA peseta